



MARCOS-RICARDO
BARNATÁN
EL LIBRO DE
DAVID JERUSALEM
Y OTROS POEMAS

(Premio Internacional Barcarola, 1992)

EL LIBRO DE DAVID JERUSALEM
Y OTROS POEMAS

Marcos-Ricardo Barnatán

EL LIBRO DE
DAVID JERUSALEM
Y OTROS POEMAS



ARS  POETICA

Marcos-Ricardo Barnatán

EL LIBRO DE
DAVID JERUSALEM
Y OTROS POEMAS

colección
| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poesía

El libro de David Jerusalem y otros poemas
Marcos-Ricardo Barnatán

Colección: BEATUS ILLE
Dirección editorial: ILIA GALÁN

Ilustración de cubierta:
Exposición Void con 10.000 caras de acero del Museo Judío de Berlín

© 2017 Marcos-Ricardo Barnatán
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: febrero, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946768-2-6
ISBN (edición digital): 978-84-946768-3-3
Depósito Legal: AS 00326-2017

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los poemas de *El libro de David Jerusalem*
están dedicados a la memoria de:

Mordecai Gebirtig

Isaac Katzenelson

David Hofstein

Leib Kuitko

Miriam Ulinover

Israel Stern

Peretz Markich

Moshe Kulbak

Izi Harik

Itzik Fefer

Israel Rabon

Haim Semiatitzki

doce poetas masacrados por Hitler y Stalin.

I

EL LIBRO DE
DAVID JERUSALEM

NOCTURNO

A somado al fulgor de mi ventana
Veo la noche cálida ofrecida
Al gozo serenísimo del amor.

Noche sin sombras
Noche sin música
Tan sólo calor nocturno
Y el recuerdo de una piel salada.

Miro con ansiedad el horizonte
Donde se enturbia el paisaje
Y la voz de la noche me habla.

Felicidad del instante.
Sabor despierto del mar que huelo.
Naturaleza real, que no fingido
Escenario donde rendir el verso.

TSE YANG, PINTOR DE TIGRES

A Haim Grade

Ya nadie sobrevive al secreto de los libros,
Y en el glacial silencio lleno de blanca llama
Interrogo al espejo de este paisaje
Que fue creado en el tiempo de los primeros dioses.
Aquí el fiero animal fue hecho prisionero,
Para ocupar este sitio rayado por el miedo,
Para ser hora violenta sobre la roca
Y niebla voraz que señala el cielo.
De la amarilla sombra revelada
Por una magia fría hiciste rayo,
Impetuoso dios. Y tú, su jardinero.

LA SIBILA

En la luz cómplice fatiga el naipe
La lenta visión que inflama el ojo
Sobre el verde mantel emerge un sueño
Crece su difusa caligrafía
No hay carta que ocultar
Todas amparan el prodigioso destino
La suerte.

ROSENCRANTZ HABLA CON EL ÁNGEL

Cada hombre tiene su canción
Y cada hombre tiene su sombra.

La estrella blanca te anuncia:
Arderá nuestra ciudad inmóvil.

Dejadme volver a la noche profunda
Que la muerte encuentre mi alma cantando.

UNA NOCHE IDUMEA

Bajo un cielo violeta
Un relámpago calma mi frente. Para iniciar la noche
– inmensa y blanca noche perfumada –
Busco con inquietud un antifaz.
El mismo terso raso veneciano
Que cubrió el rostro de Barnabooth.

OTRA NOCHE IDUMEA

Bajo una noche azul
Puedo tocar el caliente cielo.
Los ciegos cantan a una luz lejana
Que no me hiere a mí
Porque no guardo recuerdos.
Suena la voz plural
Vago en las sombras.
No me duele decirlo
Que habrá primavera.

OTRO ANIVERSARIO

(Stefan George)

Ven, hermana mía
Coge el ánfora de gres
Y vamos juntas a la fuente.
Recuerda nuestro piadoso ritual.
Hace siete veranos lo supimos:
En un mismo día, la muerte
Hirió a nuestros novios.
Ven, hermana mía

Vamos juntas a la fuente
Donde se alzan los álamos.
En los campos cercanos al pino
Llenaremos de agua el ánfora de gres.

CARTA SIN SELLO A ISRAEL STERN

Sobre la piedra solitaria
De la Ley, fundaste un reino.
Escondiste el rostro
Como Moisés escondió el suyo,
Y oraste cara al muro
Con la disposición antigua
Del que ora.
Sólo hay un error
Que extingue tu mansión.
El mismo que acecha mi casa
Y despoja al día
Su seguridad de durar.
Es el que inspira la mano audaz
De los que llegan
Desafiando tu fortaleza
Y mi choza.
Una misma tormenta
Roe nuestros huesos.
Es la incontrolable nada
Que no supiste prever.
Esa nada que extiende el aire
También es un peligro.